

ISSN 1133-0104

Los cristianos en la historia de la educación*

Autocrítica

Enrique GARCÍA AHUMADA**

El propósito de este libro, en cuatro volúmenes, es encantar a los cristianos con la vocación de educador, con base en la bimilenaria experiencia de los educadores cristianos en el mundo. Por primera vez se abarcan todos los continentes en un estudio de historia de la educación. La selección de los personajes se limita a la información pública disponible, salvo pocos casos, todos chilenos, en que se recurrió a archivos por no conocer publicaciones sobre protagonistas reconocidamente importantes. Se han preferido los de repercusión más duradera por haber dejado instituciones de larga permanencia o escritos significativos en su época o de vigencia permanente. Si fueron miembros de una congregación, se omiten los que en su obra no traspasaron sus límites, lo cual ocurre especialmente cuando no han dejado escritos relevantes.

El primer tomo publicado es el III, aparecido en 2006, referido a Chile republicano, ante la preocupación por hacer presente el aporte cristiano a la cultura y a la sociedad local mientras se prepara en el país la celebración del Bicentenario de nuestra Independencia, por lo cual su subtítulo es: *Católicos pioneros en educación en Chile republicano (1810-2000)*. En la celebración del Primer Centenario en 1910 abundó la afirmación tendenciosa de que el país se liberó de España y de la Iglesia, servidora de su monarquía. Es el único tomo referido sólo a católicos, por no haber encontrado en ese lapso cristianos de otras confesiones que hayan hecho contribución significativa a la educación en el país.

El plan original de la obra tenía tres partes: 1) El mundo exceptuando América; 2) América exceptuando Chile republicano; 3) Chile republicano. La primera parte resultó de tanto peso en los archivos informáticos, que era imposible reducirla a un tomo, por lo cual fue necesario dividirla en dos volúmenes que sorpresivamente resultaron de casi igual tamaño a pesar de abarcar épocas de muy dispar duración: I/A: El mundo, exceptuando América, hasta el siglo XVIII, y I/B: El mundo, exceptuando América, siglos XIX y XX. Es un descubri-

* Enrique GARCÍA AHUMADA, F.S.C. *Los cristianos en la historia de la educación*, Tiberíades, Santiago de Chile 2006-2007, tres tomos en cuatro volúmenes.

** El autor de esta extensa monografía, Magíster en Educación Religiosa, es Coordinador Académico del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Silva Henríquez, de Santiago de Chile (N. de la R.)

miento de la vitalidad extraordinaria de la educación cristiana, mayoritariamente católica, en dos siglos recientes tildados de un pretendido ocaso de la fe.

Frente a la costumbre de alinear en las historias de la educación casi exclusivamente varones, la investigación puso al descubierto una cantidad impresionante de educadoras apostólicas, creativas y de una eficiencia multiplicadora explicable sólo por la acción de Dios, a quien se han unido con fervor ejemplar. El índice onomástico reúne 1.788 grandes cristianos educadores, de los cuales son mujeres 560.

De cada personaje se procura ofrecer una síntesis crítica, después de buscar y de solicitar información a quienes son más cercanos a su pensamiento y tradición, sobre lo cual en la mayoría de los casos se recibió valiosa documentación o la orientación para encontrarla. Se consigna la bibliografía básica acerca de cada uno, y a veces alguna mención de página web oficial, con el fin de favorecer estudios individuales más especializados en congresos, seminarios académicos o tesis. Para ponderar mejor su originalidad se los sitúa en su circunstancia histórica, al menos en su siglo y país, observando que desde el Renacimiento se acumula una multitud creciente de casos poco conocidos por el pueblo cristiano, ya que los anteriores son menos numerosos y ya clásicos.

Esta indagación permite identificar los méritos de cada uno sin sobrevalorar presuntos inventores de descubrimientos ya muy antiguos, aunque merecen también reconocimiento quienes con la información disponible recrearon sin saberlo algo ya hecho antes. Al describir sucintamente su respectivo entorno sociocultural existe el riesgo de no aquilatar todos los factores en juego, pues el conocimiento exacto y total de la historia siempre excede nuestras posibilidades, y el tiempo de estudiarla con provecho para la reflexión actual tiene límites severos. Fue preciso detener esta búsqueda que llevaba más de diez años al compás de la docencia universitaria, por reconocer tanto la imposibilidad de hacerla exhaustiva cuanto la posibilidad de que sirva ya y despierte nuevos investigadores.

Al estudiar el pensamiento de los educadores y educadoras cristianos, impacta observar cómo sus intuiciones y reflexiones más elevadas en lo teórico y espiritual repercuten sobre su praxis. Su amor al prójimo, sobre todo si éste es carente y sufriente, les mueve a innovar para resolver problemas de personas con quienes tienen contacto directo. Si llegan a tener vuelo teológico, filosófico o político, como el Beato Antonio Rosmini o el Siervo de Dios Presidente de Tanzania Julius Nyerere, nunca son soñadores despegados de la realidad. En contraste, muchos y muchas carecen de una teoría articulada, pero sus realizaciones hacen preguntarse en qué pensamientos, sentimientos y propósitos se fundaba su extraordinaria eficacia y su atractivo contagioso.

La teología de la educación que, como toda teología, versa sobre el misterio cristiano realizado en la historia, cuenta con la contribución de los cristianos al pensamiento y a la acción educativos, quienes han planteado en la historia un amplísimo abanico de cuestiones a partir de la fe, la esperanza y la caridad. Algunos han generado una tradición de opciones pedagógicas y de espiritualidad docente que atraviesa los siglos con orientaciones fundamentales. Otros aportaron planteamientos prácticos y metodológicos interesantes para las ciencias de la educación, por ejemplo, de los niños, de los adultos, de los desventajados físicos o mentales. Otros son innovadores en la educación evangelizadora o pastoral educativa. En

los grandes realizadores, estas facetas suelen ir integradas. A menudo su teología y filosofía educativas están implícitas, o van bordadas en sus discursos apostólicos. La obra aquí presentada quiere despertar interés por profundizar el estudio crítico de estos diversos aspectos en cada personaje brevemente reseñado, para hacer madurar la acción eclesial en favor del perfeccionamiento de las personas por la educación y de las sociedades por la renovación de sus culturas. Para muchos personajes nombrados aquí y para otros que no alcanzaron figurar, esta exploración y su publicación son tareas pendientes.

El tomo I/A comienza por presentar antecedentes en la Antigüedad, para no atribuir a los cristianos toda la originalidad en materia educativa, descubriendo incluso en paganos afirmaciones sapienciales que se acostumbra atribuir sólo al Evangelio. Se dedican veinticinco páginas a Jesús como Maestro, evitando su doctrina teológica, para concentrarse en sus características en la acción educativa. El tomo I/B estudia para el siglo XIX sesenta y seis españoles de ambos sexos y para el XX otros treinta; ciento cincuenta y cuatro franceses en el XIX y treinta y tres en el XX; treinta y nueve italianos en el XIX y diez en el XX; treinta y un alemanes en el XIX y trece en el XX. Para el siglo XX se sintetiza el magisterio pontificio sistemático sobre educación que entonces comienza. El estudio de África, Asia y Oceanía deja patente la debilidad de la misión en esas vastas regiones, lo cual, una vez conocido por los educadores cristianos en formación o en ejercicio, puede impulsar el movimiento misionero.

El tomo II descubre cómo el afán apostólico despertó en los obispos del Nuevo Mundo mucho antes que en el magisterio universal la conciencia acerca de la importancia de la educación cristiana para la vitalidad de la Iglesia.

El conjunto de la obra revela con nombres y realizaciones un aspecto de la vida eclesial que merece mayor atención en los tratados de historia de la Iglesia, tanto en la universal como en las Iglesias particulares, además de valorar notables logros de numerosos cristianos no católicos, lo cual favorece el actual empeño ecuménico.

Enrique García Ahumada, F.S.C.

Instituto de Ciencias Religiosas
Universidad Católica Silva Henríquez
Santiago de Chile
egarcia@ucsh.cl